

Hasta hace poco, el estudio de la geografía e historiografía griega antigua ha sido un ámbito de investigación olvidado en el panorama científico español: todas las tentativas hasta de hacer una introducción actualizada, completa y concisa sobre el tema se habían limitado, en gran parte, a traducciones de monografías extranjeras o a artículos científicos relegados a un humilde segundo plano. Sin embargo, en el contexto de esta realidad nace la Asociación Internacional GAHIA (*Geography and Historiography in Antiquity*), cuyo objetivo, siguiendo las palabras del Profesor de la Universidad de Sevilla José M. Candau Morón en el *Prólogo* de este libro (pp. 9-12), es el estudio de esta materia, “siendo la única institución académica que se centra en ambos temas”.

El libro está compuesto por una extensa y completa *Introducción* que conforma la primera parte de éste (pp. 15-68), formada a su vez por tres capítulos que sirven de preámbulo científico a la materia. El primero de ellos (“Los estudios sobre geografía griega hoy, 1: consideraciones generales” [pp. 15-32]) es debido al profesor Francisco J. González Ponce (Universidad de Sevilla), uno de los miembros fundadores de la asociación GAHIA, quien hace una presentación general de la cuestión, abordando el principal problema en este ámbito: el escaso número de autores que se han transmitido. En su actualización científica el autor se muestra optimista ante el incremento de la producción sobre el tema y el número de asociaciones y grupos de trabajo internacionales centrados en esta amplia sección de la literaria griega, aludiendo a las dos entidades científicas que más destacan hoy día. Finalmente, hace un recorrido por la bibliografía especializada en el tema, desde manuales canónicos hasta revistas, pasando por monografías y proyectos editoriales. A continuación, Pablo González Mora (Universidad de Málaga) toma el relevo y elabora un segundo capítulo (“Los estudios sobre geografía griega hoy, 2: obras y autores concretos” [pp. 33-58]) cuyo objetivo –sobradamente cumplido– es ampliar los datos mencionados por González Ponce. Para ello, divide el capítulo en tres secciones: autores conservados (Estrabón, Tolomeo, Dionisio el Periegeta, Pausanias, Esteban de Bizancio Cosmas Indicopleustes y los llamados “geógrafos griegos menores”); autores fragmentarios, de quienes hace una recopilación de las ediciones y estudios más importantes; y dedica un epígrafe final al debate existente en torno al *Papiro de Artemidoro*. Para concluir este apartado introductorio, el tercer capítulo (“La historiografía griega en GAHIA” [pp. 59-68]), a cargo del profesor Antonio L. Chávez Reino (Universidad de Sevilla), también miembro fundador de GAHIA, versa sobre la historiografía griega, el otro pilar en los objetivos científicos de esta asociación. En él el autor habla en tono apologético del interés que entraña el estudio de la historiografía griega no solo en la asociación GAHIA, sino también en el panorama científico actual. Pone igualmente en el punto de mira las carencias que sufre dicho estudio, siendo uno de los principales inconvenientes el desconocimiento de los materiales de estudio, como muestra, p. ej., el caso del libro XII de Polibio. Para culminar el apartado introductorio, Chávez Reino incide en la importancia del estudio de esta materia y refiere sucintamente una de las actuales líneas de trabajo de la asociación GAHIA: una nueva edición de la *Biblioteca* del autor bizantino Focio.

El grueso del libro lo constituye el bloque denominado *Investigación* (pp. 71-178), que integra numerosos capítulos de temática diversa. En el cuarto capítulo (“Los mapas antiguos y su relación con las descripciones escritas” [pp. 71-82]), el profesor Pierre Moret (Universidad de Toulouse) aborda la ardua cuestión relativa a los mapas en la antigüedad –material, utilidad o supervivencia–, así como hace un interesantísimo planteamiento de la concepción espacial del ateniense medio, de la cual se intuyen indicios de que una representación escrita de la misma era

incomprensible para éste, y acaba con epígrafes relativos a una serie de historiadores, conocidos de sobra para cualquier lector. La profesora Irene Pajón Leyra (Universidad de Sevilla) habla en el siguiente capítulo (“La geografía antigua a través de los materiales papirológicos” [pp. 83-98]) de la geografía a través de los materiales papirológicos, materiales de suma importancia a la hora de estudiar la literatura antigua: “a través de los papiros [...] podemos asomarnos al modo en el que los textos, tanto si son conocidos como si son nuevos para nosotros, circulaban en la Antigüedad: su presencia en copias personales, ejercicios escolares, ejercicios de retórica o comentarios y materiales destinados al estudio –y no a la circulación abierta–, entre otras cosas, evidencian una vida en los textos que nos es inaccesible través de los manuscritos medievales” (p. 84). Comenta igualmente los ambiguos límites entre geografía e historiografía, así como ofrece dos completos epígrafes dedicados a las líneas principales de la literatura geográfica en la Antigüedad griega: la geografía descriptiva, cuyo representante mejor conservado es Estrabón, y la literatura geográfica matemática y astronómica, representada por Eratóstenes de Cirene. Para la autora la cartografía no desmerece unos párrafos claros y concisos ante estas dos vertientes mencionadas. Sigue el sexto capítulo, sobre la mitografía, ámbito intrínsecamente vinculado a la geografía (“Apolodoro e Higino: la mitografía como ejemplo de los conocimientos geográficos compartidos en la *παιδεία* de época imperial” [pp. 99-113]), a cargo del profesor Stefano Acerbo (Universidad de Sevilla). El autor se sirve como ejemplos de las obras de Apolodoro y de Higino, y comenta las dificultades técnicas a la hora de estudiar este campo –como es el caso de los topónimos homéricos– o las incoherencias entre los distintos testimonios. A pesar de ser un tema complejo, el Profesor Acerbo lo trata con sencillez y cercanía, aunque no por ello carece el capítulo de numerosas referencias bibliográficas sobre el tema, todas ellas actualizadas. En el séptimo capítulo (“El viaje y la información geográfica” [pp. 115-130]), a cargo del profesor Francisco J. Gómez Espelosín (Universidad de Alcalá), el autor insiste en la suma importancia de la constancia de estos viajes y de los objetos que fueron transportados de un lado al otro del Mediterráneo, y como ejemplo de ello menciona una estatua hallada en Priene (finales del s. VII e inicios del s. VI a.C.) dedicada a un tal Pedón, o un frontal del caballo de forma trapezoidal hallado en el Hereo de Samos, regalo destinado al rey Hazael de Damasco (segunda mitad del s. IX a.C.), que acabó como objeto consagrado a Hera. El profesor Gómez Espelosín no deja atrás los relatos de viajes y periplos tales como el del Pseudo Escílax, el masaliota o el del mar Eritreo. El siguiente capítulo (“De compilador a geógrafo: Estrabón en la antiquística española hasta el siglo XXI” [pp. 131-149]), escrito por los profesores de la Universidad de Málaga Gonzalo Cruz Andreotti y Encarnación Castro-Páez, analiza el rol de la geo-etnografía antigua destacando particularmente a Estrabón. Los autores, a modo de introducción, hablan del interés de los académicos en buscar en los ss. XIX y XX “el genuino carácter de los españoles” en la Antigüedad, y a colación de ello hablan de los *Fontes Hispaniae Antiquae* –iniciativa que se propuso recopilar las menciones a la Historia Antigua de España en la literatura griega y latina desde Homero hasta Bizancio–, cuyo criterio de ordenación es cronológico o por autoría, dejando aparte el contexto y naturaleza de la obra, evidenciándose así un lógico problema: “la deconstrucción del texto permite su manipulación *ad infinitum* adaptándolo a la visión de la Historia de España que cada uno quería”. El penúltimo capítulo (“La fortuna del *Periplo* de Andrón de Teos y su posible manejo por parte de Arriano” [pp. 151-165]) es debido al Doctor Francisco Javier González Mora (Universidad de Sevilla), quien comenta dicha obra fragmentaria, comenzando con una interesante introducción cuya concisión y amplitud de datos aportados deja claro que el autor conoce el tema sobradamente. El capítulo gira esencialmente en torno a la problemática de los fragmentos que se conservan de esta obra, unos cuatro, siendo el último de dudosa autoría, y sobre su posible manejo por parte de Arriano de Nicomedia sobre la base, precisamente, de este cuarto fragmento, sustentando dicha hipótesis en la necesidad de una explicación etiológica del Bósforo. Y es la Doctora Fátima Aguayo Hidalgo (Universidad

de Sevilla) quien pone punto final a nuestro libro con un capítulo titulado “La transmisión de Manetón” (pp. 167-178). Comienza la autora con una breve biografía sobre Manetón y sus obras, haciendo hincapié en aquella cuya autoría no ha de ponerse en duda: los *Αἰγυπτιακά*. Esta obra se ha conservado de forma fragmentaria, siendo uno de los transmisores más importantes para su conservación Flavio Josefo. También pasa la autora revista a la tesis defendida por el estudioso R. Laqueur sobre el tema, así como a los precedentes del mismo –los estudios de A. Gutschmid y E. Meyer–, que subrayan esencialmente que la obra ya mencionada de Manetón fue adulterada y deformada con posterioridad. No solo se sirve Aguayo Hidalgo de una amplia bibliografía sobre el tema, sino que analiza con autoridad los fragmentos de los que habla, incluyendo el texto en griego y su traducción.

En último lugar, el volumen incluye una sucinta sección dedicada a obituarios (pp. 181-189) y una destinada a la reseña de una serie de libros muy actuales sobre el mundo grecorromano (pp. 193-217).

Así pues, en definitiva, el presente volumen no solo se centra sobre un campo que, por suerte, es cada vez menos desconocido en el panorama científico actual, sino que también ofrece una claridad envidiable en muchos de sus capítulos, cuya lectura es cómoda y agradable, así como también aborda una gran diversidad de temas que no hacen más que poner de manifiesto lo floreciente que se muestra hoy día el estudio de este ámbito de la literatura griega.

Carmen Acuña Bueno
Universidad de Sevilla
caracubue@alum.us.es